

LA PLUMA DEL GANSO n. 49

UNO

Me veo en tu cuerpo, Dios,
y percibo la perfección de tus ángulos
vuelvo mi mirada
me beso con tus labios
y profundizo llegar a Tu alma
me guardo en los párpados
y recojo Tu imagen
mi imagen
y descubro semejanzas
atraigo el silencio
escucho latidos, pulsaciones de vida
y me acerco a Tu rostro
Hay señales de espinas
lamo tu nombre para borrar una a una Tus heridas
No te conozco
pero te reconocen en cada sonrisa
mis manos te tocan
Tu esencia me asfixia
me desnudo, Te toco
palpita mi sexo
me toco
No hay placer
descubro la vida
entiendo la historia
me duele Tu muerte
dejo que Tu sangre
caiga...

TRES

Padre eres Nuestro,
pero te sospecho ajeno.
Tu Cielo no es mi suelo
y hoy
mi espíritu necesita Tu lisonja.

Padre eres Nuestro,
es eterno Tu reino
pero en mí este infierno es tan largo...
y mis piernas sucumben
se abren

Te santifico en mi cuerpo
y aún así no Te encuentro cercano.

Padre eres Nuestro
mas Tu voluntad no es la mía
porque me recuesto en tres miembros
y olvido rezar
al poner la soledad de mi sexo en mis manos.

Padre eres mío
¡no me perdones
y no apartes la tentación
de reconocermene en Tu cuerpo
hasta encontrarte en mi orgasmo!

CUATRO

Piedad, Señor,
para la infidelidad del cuerpo,
no de mi cuerpo,
sino de aquel que se cansa
del mismo falo
y busca en la trinidad de cada nueve hombres
cimentar su orgasmo.

Martha Leticia Martínez de León... *Silencio*